

Rituales de terminación en Tikal: una reevaluación a partir del caso de Naachtun y de una perspectiva macrorregional (350 a. e. c.-1150 e. c.)

Termination Rituals in Tikal: a Reassessment based on the Case of Naachtun and a Macroregional Perspective (350 BCE–1150 CE)

JOHANN BEGEL

Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM,
Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM
ORCID: 0000-0002-5038-1820 / johann.sinan.begel@gmail.com

RESUMEN: Durante décadas, la ausencia de rituales de terminación identificados en Tikal constituyó una anomalía en la arqueología maya, a pesar de la abundancia de depósitos especiales documentados en el sitio. Este artículo cuestiona tal percepción mediante una reevaluación crítica de los archivos del Penn Museum y de los informes de los proyectos arqueológicos posteriores. Con base en los hallazgos recientes en Naachtun, donde se han identificado protocolos complejos de clausura, se propone un marco comparativo macrorregional que abarca 15 capitales mayas y sus sitios satélites, entre el Preclásico Tardío y el inicio del Posclásico.

El análisis demuestra que Tikal no es una excepción, sino un ejemplo particularmente rico de prácticas rituales multimodales de terminación: fosas intrusivas, esparcimientos, depósitos guardianes, fuegos rituales y mutilaciones arquitectónicas. Se identificaron 286 posibles depósitos terminales y post-abandono, con una distribución cronológica y espacial coherente con las secuencias de abandono progresivo del sitio. Esta sistematización revela patrones rituales recurrentes y refuerza la hipótesis de cadenas operativas estructuradas para cerrar simbólicamente y físicamente los espacios, tanto en complejos cívico-ceremoniales como en grupos residenciales.

El estudio plantea además cuestiones fundamentales sobre la intención de estos gestos rituales: ¿neutralización de depósitos anteriores? ¿Deseo de impedir la reocupación del lugar? ¿Rituales de regeneración? En ausencia de fuentes epigráficas o iconográficas directas, se vuelve clave la comparación de varios corpus exhaustivos de sitios diferentes. Esta investigación contribuye así a completar las categorías arqueológicas tradicionales y a integrar Tikal plenamente dentro de los modelos rituales terminales panregionales del Área Maya.

PALABRAS CLAVE: terminación, clausura, depósito ritual, abandono, maya.

ABSTRACT: For decades, the absence of identified termination rituals at Tikal represented an anomaly within Maya archaeology, despite the site's rich record of special deposits. This article challenges this perception through a critical reassessment of the Penn Museum Archives and the reports of subsequent archaeological projects. Building on recent findings from Naachtun, where complex closure protocols have been documented, it proposes a macro-regional comparative framework encompassing 15 Maya capitals and their satellite sites, spanning from the Late Preclassic to the Early Postclassic period.

The analysis demonstrates that Tikal is not an exception, but rather a particularly rich example of multimodal termination practices: intrusive pits, artifact scatterings, guardian deposits, ritual fires, and architectural mutilations. A total of 286 potential termination and post-abandonment deposits were identified, with chronological and spatial distributions consistent with the site's progressive abandonment. This systematization reveals recurring ritual patterns and supports the hypothesis of structured operational sequences aimed at symbolically and physically closing spaces, both in civic-ceremonial complexes and residential groups.

The study also raises key questions regarding the intention behind these ritual gestures: the neutralization of earlier deposits? The prevention of reoccupation? Acts of symbolic regeneration? In the absence of direct epigraphic or iconographic sources, the comparison of exhaustive *corpora* from multiple sites becomes essential. This research thus contributes to refining traditional archaeological categories and fully reintegrates Tikal within broader pan-regional termination ritual models of the Maya lowlands.

KEYWORDS: termination, closure, ritual deposit, abandonment, Maya.

RECEPCIÓN: 6 de abril de 2025

ACEPTACIÓN: 5 de septiembre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.66.2025/fall-wint/1477>

¿El único sitio sin depósitos terminales?

Aunque las primeras campañas científicas de excavación comenzaron en la década de 1920 en el Área Maya, la noción de rituales de terminación ha experimentado una larga génesis. Además de los escondites —que agrupan asociaciones simbólicas de artefactos con función ritual— y los entierros (Begel, 2024a y 2024b), William Coe (1965: 462) describió una tercera categoría desde las excavaciones de Piedras Negras, la de depósitos de “terminación” o “abandono”. Sin embargo, no fue hasta un cuarto de siglo después que este concepto alcanzó consenso y el número de casos identificados positivamente aumentó en la gran mayoría de los sitios:

Los rituales de terminación que implican la destrucción de artefactos de cerámica, jade y otros materiales, y la disposición de estos materiales en tierra blanca, se encuentran no solo en ocasión del abandono permanente de los edificios, sino también durante su reconstrucción. (Schele y Freidel, 1990: 459-460)

Por lo tanto, los depósitos de terminación son, por definición, contextos que marcan el abandono temporal o definitivo —o incluso la desacralización— de un espacio, edificio, plataforma, plaza, o monumento. Dado que los mayas reconstruían sin destruir completamente, sino superponiendo una nueva versión más grande sobre la anterior, muchas características culturales se han preservado. Así, se pudo observar el depósito voluntario de capas detríticas sobre los últimos pisos de ocupación. Estas capas, que en ocasiones alcanzaban varios decímetros de espesor, contenían numerosos fragmentos de vasijas e incensarios (hasta miles de ellos recuperados en basureros) mezclados con carbón vegetal, cenizas y, en ocasiones, fragmentos de figurillas, instrumentos musicales o huesos de animales.

Más recientemente, Julien Sion (2016: 515) ha identificado otro tipo de depósito terminal en Naachtun, que describe como “guardianes”, aunque el término “obstrucción” parece menos connotativo. Su definición del concepto incluye huesos largos humanos o puntas de proyectil de pedernal claramente colocados en medio de las puertas o de las escalinatas de acceso. Posteriormente, Hemmamuthé Goudiaby (2018: 235) identificó otros dos tipos consistentes en bifaciales de pedernal y herramientas de molienda. De hecho, en este sitio se puso en marcha un elaborado protocolo de clausura para sellar los patios residenciales física y simbólicamente.

Además de los tipos mencionados arriba, los rituales de terminación también incluían fuegos intensos y quema de resinas y copal sobre pisos de estuco, escalinatas y bancos. Algunas estelas y altares también fueron mutilados, al igual que, a veces, parte de la mampostería. Finalmente, se excavaron pozos intrusivos en busca de depósitos anteriores, como escondites, depósitos sacrificiales o entierros.

En Tikal, que fue excavado por la Universidad de Pensilvania entre 1957 y 1969, William Coe no incluyó estos depósitos terminales en su tipología de rituales. Sin embargo, dedicó un breve párrafo a cuatro casos para los cuales admite, a regañadientes, que la noción de terminación podría ser apropiada (Coe, 1990: 932-933). No obstante, esta hipótesis fue regularmente citada en el análisis de los depósitos en los diversos volúmenes de la serie *Tikal Reports*.

Como resultado, una gran cantidad de casos que ahora pueden reinterpretarse como rituales de clausura se han añadido a la categoría general de “depósitos problemáticos”. Ésta fue originalmente creada para aislar depósitos intermedios entre escondites y entierros, que desde entonces han sido reinterpretados como entierros perturbados o secundarios y depósitos sacrificiales (Begel, 2020). Sin embargo, esta categoría sólo pretendía ser temporal hasta que dichos contextos pudieran ser mejor comprendidos (Moholy-Nagy, 2019: 1).

Desde entonces, el Proyecto Nacional Tikal [PNT] (Laporte y Fialko, 1985), las excavaciones del Grupo 5E-11 (Orrego y Larios, 1983), el Proyecto Templo V (Gómez, 1997, 1999) y el Proyecto Siete Templos (Gómez, 2006, 2008) han ocurrido sin que el tema haya sido revisado. Tikal es el sitio más prolífico de toda el Área Maya en términos de rituales, con un total de 346 escondites, 440 entierros, 30 depósitos sacrificiales y 32 de otros tipos, descubiertos allí por estos proyectos sucesivos. Por lo tanto, sería particularmente sorprendente si no hubiera depósitos de terminación

en absoluto. Más recientemente, el Proyecto Arqueológico del Sur de Tikal (PAST) finalmente los ha considerado después del descubrimiento de al menos 11 casos durante las dos primeras temporadas de excavación (Román y Méndez, 2020; Román y Piedrasanta, 2023a, 2023b, 2025). Por lo tanto, parece apropiado intentar identificarlos en los datos publicados y en los fondos de archivos. Para ello, una revisión de las prácticas atestiguadas en otros sitios, en primer lugar Naachtun, pondrá de relieve la variedad y complejidad de los protocolos terminales que aún no han sido estudiados en Tikal.

Datos y corpus comparativo

Por lo tanto, ahora es posible y necesario reinterpretar todos los datos de las excavaciones de Tikal, buscando prácticas similares en los datos de otros sitios, con el fin de apoyar, confirmar o refutar las hipótesis. Para ello, se estudió de manera integral el corpus de los sitios de Altar de Sacrificios, Altun Ha, Calakmul, Dos Pilas, El Zotz, Motul de San José, Naachtun, El Perú, Naranjo, Palenque, Piedras Negras, Río Azul, Seibal, Toniná, Uaxactún, Ucanal, Uxul y Yaxchilán, así como sus sitios satélites. Dado el volumen de información recopilada, sólo se tratarán en detalle los casos más significativos.

En primer lugar, es esencial diferenciar entre los depósitos rituales y los basureros domésticos, que se multiplicaron al final de la ocupación de los sitios, cuando el esfuerzo constructivo se había desacelerado considerablemente. Los residuos, particularmente tiestos y cenizas, ya no podían ser reciclados en rellenos constructivos y se acumulaban cerca —pero no en medio— de entradas, plataformas, muros de contención o incluso en estructuras ya abandonadas (Pagliaro, Garber y Stanton, 2003: 78; Stanton, Brown y Pagliaro, 2008). Según Sion (2016), un basurero es un proceso progresivo y acumulativo. Como resultado, generalmente se puede observar una estratificación en la matriz cenicienta y a veces presenta diferentes estilos cerámicos sucesivos. Por el contrario, un depósito terminal es un acto puntual, colocado simbólicamente sobre pisos, umbrales, escalinatas o ejes de tránsito. Para no simplificar las cosas, en el caso de esparcimientos masivos, los tiestos (hasta varios miles) son recuperados a veces en basureros.

La revisión de los datos de los diferentes proyectos de excavación en Tikal comenzó con una lectura meticulosa de los *Tikal Reports* e informes, para identificar un primer conjunto de unidades estratigráficas que podrían corresponder a depósitos no registrados como tales. Para completar este corpus, fue necesario un estudio exhaustivo de los datos de excavación en los archivos del Penn Museum, así como en el Instituto de Antropología e Historia y en la Universidad del Valle en Guatemala, donde se conservan los fondos archivísticos de los diferentes proyectos. Se examinaron todas las notas de campo, los catálogos y los lotes de material, con especial atención a los estratos encontrados sobre los últimos pisos de ocupación. El principio rector fue reemplazar los depósitos en un contexto dinámico, tanto secuencial

como macroscópico, directamente correlacionado con la secuencia arquitectónica. Al comparar los datos publicados con los resguardados en los archivos, fue posible detectar nuevos lotes que podrían identificarse como depósitos, además de completar la documentación sobre casos ya reportados.

Sin embargo, esta revisión exhaustiva se ha enfrentado con varios obstáculos. En primer lugar, la naturaleza de las fuentes, especialmente los datos de archivo, que no siempre están acompañados de ilustraciones. Las descripciones a veces son ambiguas o poco desarrolladas, dado que estos rituales no fueron identificados en ese momento. Asimismo, los métodos de excavación ocasionalmente oscurecen o comprometen la identificación de rituales, dado que la técnica más empleada consistía en limpiar todos los escombros de colapso en una sola vez, sin separar los últimos centímetros sobre los últimos pisos. En este caso, el material queda diluido en extensos lotes correspondientes al colapso de los muros y bóvedas. Para las versiones más antiguas de los edificios, evidentemente era imposible desmontar las estructuras finales y tales desarrollos arquitectónicos se conocen solamente por medio de túneles o trincheras axiales. Por lo tanto, es más que probable que el corpus esté incompleto. Un gran número de casos permanece incierto y sólo los más convincentes han sido registrados como posibles depósitos de terminación.

A pesar de estos sesgos, cuando el registro lo permite, es relativamente fácil identificar el esparcimiento de material detrítico sobre los pisos de abandono o su perforación por pozos intrusivos. Por el contrario, la cuestión es más complicada en el caso de los depósitos guardianes. Como sólo fueron identificados muy recientemente (Sion, 2016), estos vestigios sobre pisos —salvo raras excepciones— no han sido aislados. Algunos casos particulares, registrados como depósitos problemáticos, son comparables a los de Naachtun y otros sitios, como el descubrimiento de bifaces o excéntricos de pedernal al nivel del umbral. Por su parte, la presencia de cerámicas enteras es más controversial. De hecho, al abandonar definitivamente el lugar, los residentes pudieron cometer el descuido de no llevar consigo algunas de sus pertenencias. Sin embargo, aparte de los casos evidentes de rotura y esparcimiento intencionales, los últimos pisos están bastante limpios y las vasijas completas abandonadas *de facto* son extremadamente raras en Tikal. Además, ¿cómo explicar que sistemáticamente hubiera sólo una cerámica por edificio? Para evitar sesgos de muestreo, únicamente las cerámicas encontradas en posiciones aparentemente simbólicas fueron registradas como posibles depósitos de terminación.

La terminación ritual en el Área Maya

Por un lado, Tikal es un sitio extremadamente rico en depósitos rituales; por otro, es posible llevar los dos proyectos más grandes a su fuente, los archivos, en lugar de sólo tomar como referencia los informes. Sin embargo, para ello, todavía es necesario saber qué buscar. En ese sentido, hay que remitirse a un corpus de referencia.

Los protocolos de clausura en Naachtun

Excavaciones extensivas en el grupo residencial 5N-6 (Goudiaby, 2018) y en los patios 6, 22, 28, 31 y 32 del Grupo B (Sion, 2016) han revelado un protocolo completo para cerrar los espacios. Para ello, el esparcimiento de material roto o detrítico (tiestos, fragmentos de incensarios, huesos de animales, conchas de agua dulce, carbón vegetal, cenizas, etc.) y la colocación de artefactos sobre los últimos pisos en lugares simbólicos se combinan para crear un escenario multimodal de clausura (Figura 1). Incluyendo otras zonas residenciales, se han localizado no menos de 158 depósitos de terminación en Naachtun (Begel, en dictamen B).

Así pues, tal protocolo comienza con una serie de fosas perforadas en busca de una tumba en la que entrar y recuperar huesos, principalmente largos, y elementos craneales. A continuación, a veces se dañan deliberadamente algunos elementos de mampostería, como pisos y banquetas. Entonces, los pisos de ciertas cámaras se cubren con un esparcimiento, mientras que a veces se colocan depósitos guardianes. Generalmente están formados por los huesos humanos recuperados anteriormente (Complejos de Terminación *Koxol* para los cráneos y *Huk'ul* para los huesos largos) o manos de moler (Complejo *Petén tun*). Se colocan sobre banquetas o antiguas sepulturas que resultan invisibles porque están selladas por un nuevo piso en toda la cámara. Cabe señalar que la conservación de los huesos, a pesar del derrumbe de los muros y bóvedas y de más de mil años de humedad, es poco menos que milagrosa, lo que puede explicar por qué no se habían identificado antes estos depósitos.

Después llegó el momento de sellar los edificios. Algunas puertas ya han sido tapiadas durante los últimos periodos de ocupación. A veces esto es suficiente, otras, parece necesario añadir un depósito guardián idéntico a los ya mencionados o consistente en una o varias cerámicas apiladas (Complejo *Sinan*), bifaces o puntas de proyectil de pedernal que apuntan amenazadoramente hacia el exterior (Complejo *Ta*). Del mismo modo, este tipo de artefactos y esparcimientos se despliegan en medio de los umbrales de puertas no tapiadas o en las escaleras de acceso. Este protocolo se repite a continuación para el espacio central del patio y los pasillos y corredores que dan acceso a él.

De este modo, existe una verdadera cadena operativa multiescalar que hay que seguir para impedir el acceso al grupo residencial y a sus edificios, que están a punto de ser abandonados. Parece que otro de los objetivos es demostrar visual, pragmática y quizá simbólicamente que el lugar ya es inhabitable, mediante demoliciones localizadas y ensuciando los espacios interiores y exteriores. Abandonar el patio implica dejar atrás el espacio donde están enterrados los antepasados. Estas dos hipótesis, que pueden complementarse, subrayan en cualquier caso el deseo de impedir cualquier intrusión o reocupación del sitio, ya sea por entidades humanas o no humanas. En Tikal, aunque es posible identificar depósitos terminales residenciales, la incertidumbre que rodea a muchos lotes materiales impide realizar un estudio sistemático. Una comparación de caso, por completa que sea, resultaría insuficiente. Así que es necesario examinar otros sitios en los que, gra-

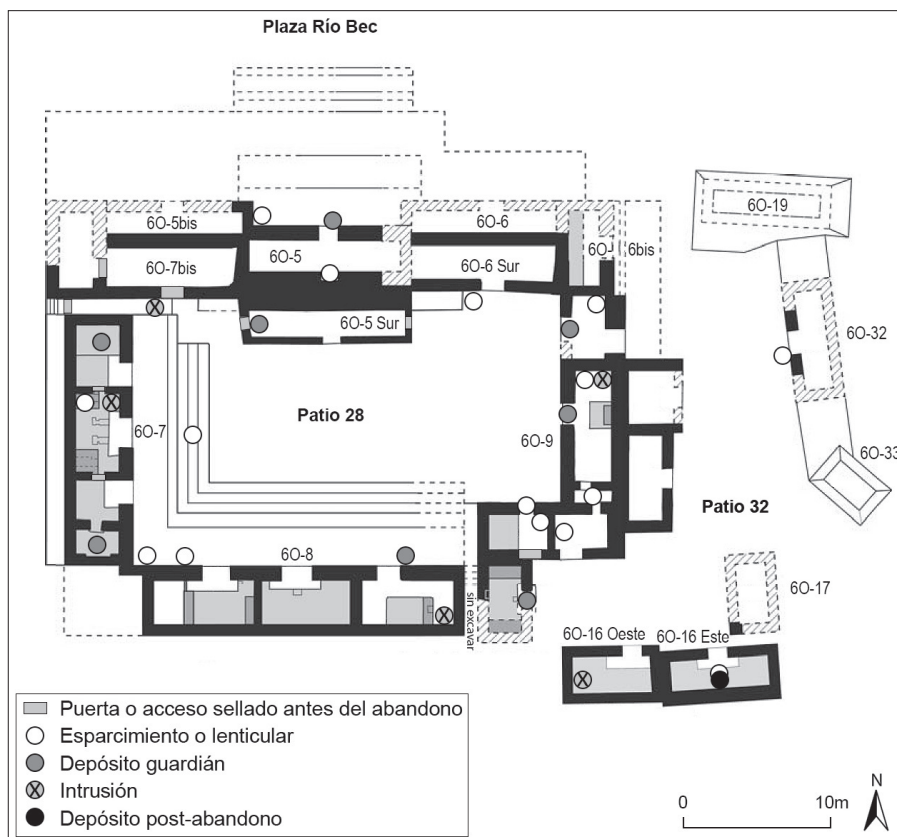


Figura 1. Protocolo de clausura de los patios 28 y 32 de Naachtun. Planta tomada de Sion (2016: figs. 6.42, 6.43, 6.56) y modificada por el autor.

cias al ejemplo de Naachtun, también se pueden identificar nuevos depósitos de terminación.

Aunque la Acrópolis funeraria (Estructura V) no muestra evidencias de ocupación posterior al Clásico Temprano y las escalinatas de acceso a la plataforma y los taludes enmascarados con estuco están cubiertos por un relleno de piedrín a partir de este periodo, no es hasta el Clásico Tardío cuando se producen depósitos de abandono. Este hallazgo implica que el acceso a la plataforma, aunque debió ser difícil, todavía era posible varios siglos después del relleno de la fachada principal. Asimismo, el mantenimiento de los templos debió ser mínimo, ya que el depósito de abandono A114 se encuentra en los pisos interiores del Templo V-f, libre de escombros (Figura 2). Aunque la parte delantera del templo cayó sobre las escaleras, el resto de los pisos conservados muestran que estaban abandonados, literalmente cubiertos por kilos de ceniza, carbón y tiestos.



Figura 2. El depósito NCT-A114 del Templo V-f de la Acrópolis funeraria, parte sureste. Foto del autor.

El análisis ceramológico reveló un mínimo de 330 vasijas, incluyendo incensarios casi completos en las esquinas y la presencia de fragmentos de figurillas. Las marcas de calcinación en los pisos y un fogón en el centro del umbral entre las cámaras 1 y 2 demuestran que no se trata sólo de elementos traídos de los basureros, sino que efectivamente hubo una acción ritual —o no, pero es poco probable—, perpetrada dentro del templo. La situación es ciertamente la misma en los templos V-g y V-h, ya que la limpieza de las trincheras de saqueo reveló gruesas capas de tiestos, ceniza y carbón sobre los pisos abandonados. Además, aunque los grupos ceremoniales de Naachtun se han excavado menos, se han observado los mismos protocolos de clausura.

Otros casos en la zona maya

Aunque a veces resulte repetitivo, parece más interesante proceder sitio por sitio que elaborar un resumen que perdería detalle. El caso de Palenque es bastante notable en el sentido de que el conjunto de los complejos de terminación, ya identificados en Naachtun, están presentes pero se añaden otros más. Es importante mencionar que estos depósitos guardianes son a veces totalmente idénticos en términos de contenido a los complejos de escondites utilizados entre la fundación y la ocupación final de los edificios (véase Begel, 2024a, para la descripción de los complejos de escondites ya identificados en Tikal). Sin embargo, la intención es claramente diferente, como lo demuestra su localización no oculta, muy visible en pleno centro de los espacios de circulación. Así, se encuentran las cuentas del Complejo de Escondites *Buch*, pero acompañadas de dientes humanos del Complejo Sacrificial *Kiix* a nivel del Templo Sub-XX de la Acrópolis Sur (González, 2014: 10) (*Buch* también es empleado en terminación en Yaxchilán). De igual manera, los célebres incensarios de Palenque (Cuevas, 2007), no sólo están incluidos en los rellenos de construcción de los templos, sino también como guardianes durante el abandono (*Tuts* variante B, ya que se trata de incensarios efigie, véase Begel, 2024a). Los esparcimientos esperados están muy presentes, tanto en el interior de los templos (Templo IV) (Ruz Lhuillier, 1955: 8), como en los edificios públicos como la Estructura XIX (Greene, Morales y Larios, 2000: 17-18). Pero la confirmación más espectacular sigue siendo el caso de la tumba de la Reina Roja (González, 2011: 114). El acceso al cuarto estaba tapiado y tras ese sellamiento, en pleno medio del cuarto escalón de acceso, se encontraban un hueso largo y un diente incrustado (*Huk'ul*); estos restos no pertenecían a ninguno de los tres cuerpos de la cripta.

En Calakmul, los depósitos de incensarios *Tuts* se perpetúan hasta el inicio del Posclásico (Boucher y Palomo, 2000: 38, por ejemplo). Pero lo que más llama la atención es un depósito de la estructura portal XX de la Gran Acrópolis, a nivel del pasillo, de todo el edificio y de los accesos laterales de la Acrópolis (Vázquez, 2012: 79-80). Además del emplazamiento en particular, ese esparcimiento comprendía, entre otras, 17 cerámicas fragmentadas e incompletas, de las cuales 7 son tambores Tancachacal y Palmar Anaranjado. Un esparcimiento en la estructura residencial

5N-8 de Naachtun reveló tambores rotos (Goudiaby, 2018: 235); y dos depósitos terminales de El Zotz igualmente incluían tambores (Palacio L7-3) (Román, 2011: 10), pero también silbato y flautas (Palacio L7-1) (Román, 2011: 10). ¿Se trata de objetos que estaban almacenados en estos edificios o de instrumentos musicales que fueron utilizados en sus ceremonias de terminación?

En Dos Pilas, no menos de 10 depósitos de cerámicas enteras *Sinan* parecen guardar las escalinatas, altares y pisos interiores de edificios. De igual manera, tres depósitos de cráneos *Koxol A* fueron posicionados sobre la superficie de los corredores de las dos primeras gradas o terrazas del lado este del santuario oriental residencial L4-50 (Demarest y Houston, 1990: 20). El interior de la Pirámide El Duende mostró, por su parte, una fuerte actividad post-abandono bajo la forma de esparcimientos (Demarest y Houston, 1990: 279, 283, 288 y 299). Por otro lado, Río Azul revela un ejemplo bastante impactante de terminación de monumento (Adams, 1989: 66), pues la Estela 1 del Grupo A-1 fue casi calcinada y rellenada en su repositorio con un gran número de tiestos, huesos humanos y animales, ceniza y carbón vegetal.

En el mismo orden de ceremonias de desacralización, en Toniná, numerosos depósitos conciernen a la rotura de esculturas, figurillas y monumentos antropomorfos de piedra o cerámica, la mayoría decapitadas entre el Clásico Terminal y el inicio del Posclásico (al menos 11 depósitos, pero los informes del proyecto 1980-2015 son muy incompletos). Los casos más ilustrativos se refieren a 42 cabezas de figurillas humanas y animales decapitadas que fueron encontradas sobre las escalinatas de la Acrópolis (Complejo *Holon*) (Yadeun, 2005: 38), o bien una estatuilla rota de hombre sin cabeza y sin piernas al pie de las escaleras de la estructura D5-1 (Becquelin y Baudez, 1979: 27-28). Casos equivalentes han sido constatados en Calakmul, donde cabezas antropomorfas y de deidades provenientes de la cresta del tejado fueron quemadas sobre la banqueta central de la Estructura IVB (Boucher y Palomo, 2000: 38); y en Yaxchilán, para la terminación de la Estructura 41 (García y Juárez, 1980), pero también para depósitos de dedicación de estelas y altares (García, 1978: 43-44; García y Juárez, 1981).

En Ucanal, son conchas del Complejo *Zay* las que se emplean, en este caso dos *Strombus gigas* (¿trompetas?), utilizadas como eventuales depósitos guardianes del Templo D-III (Laporte y Mejía, 2002: 25). Otro material bastante inusual son los fragmentos quemados de espinas de mantarraya presentes en un esparcimiento sobre una plataforma dismantelada del Grupo J (Halperin y Garrido, 2019: 22, 30).

En Yaxchilán, además de las cabezas decapitadas *Holon* ya mencionadas, también se encuentran 227 fragmentos de *Strombus gigas* *Zay* —como mínimo 10 especímenes, pero probablemente más— repartidos en 4 *loci* sobre los pisos de las cámaras del edificio 16 (García y Juárez, 1981). Pero más sorprendente aún, asociaciones de mobiliario usado en ocupación y en construcción también se despliegan durante las terminaciones: se trata de tiestos de vasijas (potencialmente enteras), fragmentos de espejos de pirita, discos de piedra verde y teselas de concha colocados en lentes sobre los pisos del Edificio 41 (Complejo *Op*) (García y Juárez, 1981).

Este también es el caso en Altun Ha, donde se encuentran diferentes variantes del Complejo de Escondite *Ietel* en siete contextos post-abandono. Se trata de excéntricos de pedernal acompañados de navajas y lascas de pedernal u obsidiana y, en ocasiones, de cuentas de jade. También se observan, en cuatro ocasiones, depósitos de navajas y lascas de obsidiana y pedernal *Lol*, a veces complementados con un cuenco (Pendergast, 1979-1990).

Con el fin de entender los procesos en juego en Tikal, es importante mencionar que diversas fosas intrusivas fueron puntualmente excavadas en época de abandono o posteriormente. Es el caso en El Zotz (n=3), Palenque (4), Naachtun (27, de las cuales 7 perturban sepulturas), La Cuernavilla, sitio satélite de El Zotz (1), Uxul (1), Ucanal (3 en terminación, 9 en transición antes de una reconstrucción) y Toniná (1 terminal, 1 post-abandono).

Finalmente, cabe precisar que, en los sitios descritos con anterioridad, otros depósitos terminales equivalentes a los de Naachtun también han sido observados con puntualidad, pero no se han mencionado sistemáticamente para evitar excesivas repeticiones. Los demás corpus estudiados para Altar de Sacrificios, Motul de San José, El Perú, Naranjo, Piedras Negras, Seibal y Uaxactún no se diferenciaban de los procesos terminales ya descritos.

El caso de Tikal

A veces aislados, a veces identificados como parte de un protocolo multimodal más amplio, los depósitos de terminación de Tikal se inscriben tanto en el marco de las tradiciones ya conocidas como también se distinguen claramente de ellas. Los casos más paradigmáticos merecen ser discutidos con mayor detalle.

Procesos cíclicos y protocolos multimodales

Los resultados presentados constituyen, por tanto, un corpus reducido únicamente a los casos concluyentes, con el fin de confirmar la existencia de protocolos de clausura en este sitio (Tabla 1). Sin embargo, es importante subrayar que por los sesgos mencionados, esto muy probablemente representa sólo una fracción de los rituales que se practicaron.

Al final de este drástico proceso de selección se registraron 286 probables depósitos terminales: 51 posibles depósitos guardianes, 118 fosas intrusivas, 89 esparcimientos y acumulaciones, 14 fuegos terminales *in situ* —aparte de la ceniza y el carbón incluidos en los otros tipos de depósitos de terminación— y 14 depósitos terminales de otros tipos (la base de datos completa de los 1 121 depósitos rituales en Tikal será presentada en el próximo *Tikal Report* No. 35A; Begel, en dictamen A). Como estos depósitos no fueron identificados en ese momento, con raras excepciones, no fueron fotografiados (véase la Figura 9 para los escasos casos).

Tabla 1. Resumen sintético de los diferentes tipos de depósitos de terminación y post-abandono en Tikal y sus sitios satélites.

Tipo	n =	Grupos	Estratigrafía y fecha*	Descripción
Fosas	118	5D-2, Acrópolis Central, Mundo Perdido, Uolantun	19 transición (Chuen-Ik), 97 terminación (Imix-Caban), 2 post-abandono (Eznab)	Fosa intrusiva sin sellar a través del último piso (a veces con material redepositado).
Esparcimientos / lentes	89	5D-2, Plazas Este y Oeste, Templo V, Acrópolis Central, Pirámides Gemelas 3D-1, 13 grupos residenciales, Uolantun	17 transición (Chuen-Manik), 70 terminación (Ik-Caban), 2 post-abandono (Caban)	Capas de carbón, ceniza, tuestos de vasijas e incensarios (para los elementos más frecuentes).
Guardianes	51	5D-2, Acrópolis Central y Sur, Plazas Este y Oeste, Mundo Perdido, Pirámides Gemelas 4E-3, Zona Norte, 11 grupos residenciales, Uolantun	38 terminación (Ik-Caban), 6 post-abandono (Eznab-Caban), 7 ter. o p-a. (Imix-Caban)	33 de vasijas (<i>Sinan</i>), 7 de bifaces, excéntricos o puntas de pedernal (<i>Ta</i>), 6 de manos o metates (<i>Petén tun</i>), 1 de cráneo humano (<i>Koxol</i>), 3 únicos, 1 de figurilla antropomorfa (<i>Tanam</i> , en Uolantun).
Fuegos	14	5D-2, Acrópolis Central, Mundo Perdido, Plaza Oeste, 2 grupos residenciales	4 transición (Tzec-Cimi), 5 terminación (Imix-Eznab), 4 post-abandono (Eznab-Caban), 1 ter. o p-a. (Imix-Caban)	Fuegos sobre pisos o fosas de fuego.
Terminaciones de monumento	7	5D-2, Templo III, Pirámides Gemelas 5B-1, 1 grupo residencial, Uolantun	6 terminación (Manik-Eznab), 1 post-abandono (Caban)	Esparcimientos alrededor de los monumentos (Ik-Eznab) o enterramiento de fragmentos (Manik).
Terminaciones de chultunes	7	3 grupos residenciales, Mundo perdido, Pirámides Gemelas 5B-1	6 terminación (Cimi-Imix), 1 post-abandono (Caban)	Relleno de los chultunes con materiales detríticos o depósito de objetos en el momento del abandono o después.

*Cronología. Tzec (600-350 a. e. c.) - Chuen (350-1 a. e. c.) - Cauac (1 a. e. c.-150 e. c.) - Cimi (150-250 e. c.) - Manik (250-354 e. c.) - Ik (554-692 e. c.) - Imix (692-869 e. c.) - Eznab (869-950 e. c.) - Caban (a partir de 950 e. c.).

En términos cronológicos, sólo 30 se remontan a los periodos más tempranos y relativamente poco conocidos entre el Preclásico Tardío medio y el Preclásico Terminal (Tzec-Cimi: 350 a. e. c.-250 e. c.). Mientras que, para el Clásico Temprano, que fue una época dorada en la que prosperaron otros tipos de rituales como los escondites (Begel, 2024a), sólo se registran 10 depósitos terminales (Manik: 250-554 e. c.); lo mismo ocurre con el Clásico Tardío temprano (Ik: 554-692 e. c.), del que sólo hay 11. Cabe señalar que en estos periodos se abandonaron los edificios antes de reconstruirlos o remodelarlos con el fin de cambiar su función, pero en ningún caso se dejaron en ruinas para siempre.

Como se mencionó antes, las últimas etapas arquitectónicas son las mejor conocidas, ya que generalmente fueron excavadas de manera extensa. Los diversos grupos arquitectónicos y áreas residenciales fueron abandonados gradualmente entre el final del Clásico Tardío (Imix: 692-869 e. c.) y el Clásico Terminal (Eznab: 869-950 e. c.). Para estos dos periodos se descubrieron nada menos que 206 casos. Además, 19 depósitos post-abandono fueron colocados en estructuras en ruinas entre finales del Clásico Terminal y el inicio del Posclásico (900-1150 e. c.). Algunos de éstos ciertamente fueron rituales practicados por los últimos habitantes en zonas que ya habían sido abandonadas, mientras que otros posiblemente fueron peregrinaciones realizadas muchos años después del abandono definitivo del sitio.

En términos de distribución espacial, los depósitos de terminación cubren todos los sectores excavados (Figura 3). La gran mayoría (129 en total) provienen del Grupo 5D-2, que incluye la Acrópolis Norte, la Terraza Norte y la Gran Plaza. Este es el grupo arquitectónico que ha sido excavado más extensamente y donde tuvo lugar el episodio ritual más significativo y, por lo tanto, identificable (ver adelante). Las Plazas Este y Oeste reúnen al menos 13 casos; los Grupos de Pirámides Gemelas, 7 casos (construidos cada 20 años para ceremonias calendáricas); el Grupo Mundo Perdido, 22 casos; y otras estructuras ceremoniales cuentan 15 casos. En cuanto a las estructuras residenciales, la Acrópolis Central —que agrupa palacios y viviendas de élite— registró al menos 25 de ellos, así como un gran número de acumulaciones consideradas en el momento de la excavación como basureros, algunos de los cuales eran muy probablemente depósitos terminales que hoy resultan imposibles de reanalizar como tales. Finalmente, los patios residenciales produjeron 65 hallazgos.

Ciclos de reconstrucción del Grupo 5D-2

El Grupo 5D-2 estuvo ocupado entre el 800 a. e. c. y el 950 e. c., es decir, durante más de diecisiete siglos. Comprende la Acrópolis Norte (la necrópolis real desde alrededor del año 90 e. c.), la Gran Plaza y, entre ambas, la Terraza Norte. Este conjunto está delimitado por las Plazas Este y Oeste y orientado hacia la Acrópolis Central al sur, residencia de la más alta aristocracia y sede palaciega real. La plataforma de la Acrópolis Norte experimentó 10 episodios mayores de reconstrucción y ampliación, sin contar los trabajos ocasionales y secuencias arquitectónicas de los propios templos que la coronan.

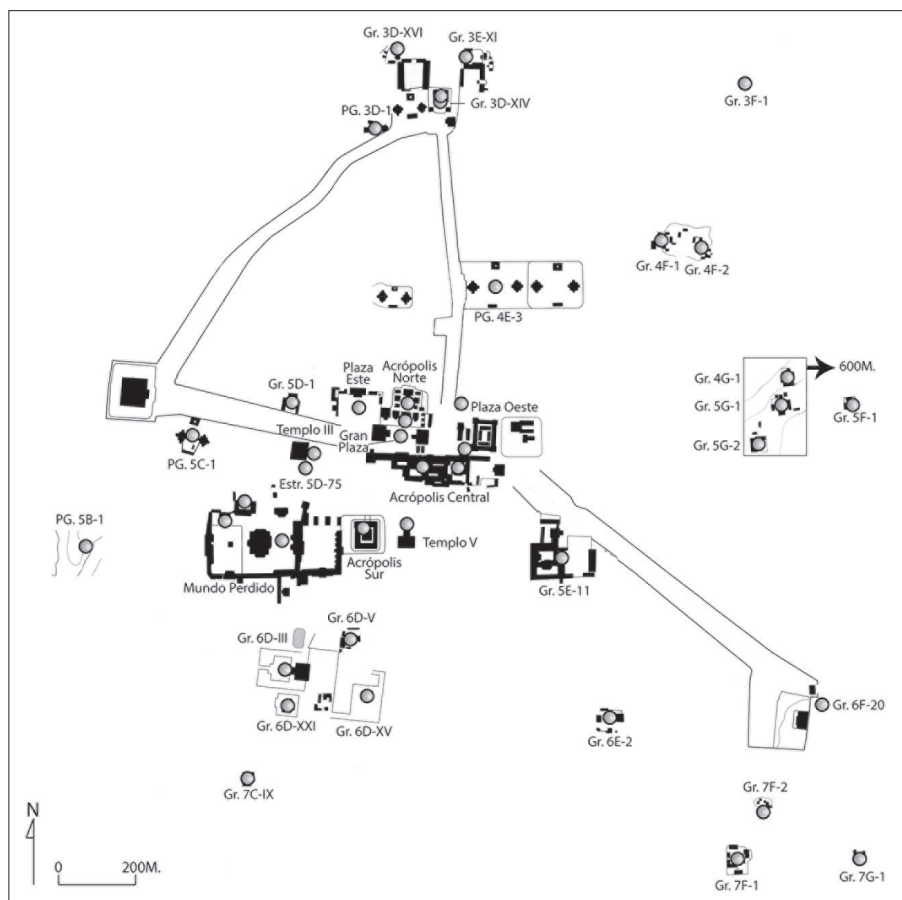


Figura 3. Mapa simplificado de Tikal que muestra los depósitos de terminación identificados. Tomado de Carr y Hazard (1961) y modificado por el autor.

A lo largo de estas múltiples reconfiguraciones (Coe, 1990), varios episodios sugieren terminaciones rituales antes de reconstrucciones, es decir, transiciones. Según la nomenclatura del *Tikal Project*, una subestructura era enterrada bajo las construcciones posteriores. Se trata de un edificio independiente y, por lo tanto, no de una etapa arquitectónica temprana de alguno de los templos finales. Así, tras la destrucción de las superestructuras 5D-Sub.1-2a y Sub.4 (ca. 80 a. e. c.; véase Figura 4a), así como de una pequeña plataforma en la base de las escaleras del Templo 5D-22-2a (siglo IV e. c.), los restos de la mampostería demolida fueron sometidos al fuego.

Otras estructuras demolidas se cubrieron con carbón antes de desaparecer bajo nuevas construcciones. Entre ellas están la 5D-Sub.3-D (ca. 70 e. c.), Sub.9-1a (ca. 100 e. c.; véase Figura 4b), Sub.6-1a (ca. 150 e. c.) y la escalera que daba acceso

a la cima de la Acrópolis durante la fase arquitectónica 6a-A de la plataforma (ca. 150 e. c.) (Begel, 2020). Este tipo de enterramiento ritual de edificios bajo capas de carbón también está atestiguado en Naachtun, por ejemplo, la estructura 5N-6-Sub del Grupo 5N-6 (Goudiaby, 2018: 211-212). Sin embargo, no hay ningún indicio de sellado bajo una capa de *saskab* o estuco, como se atestigua en Cerros (Estructuras 5C-2a, 29B), Yaxuna (5E-52, 6F-68), Copán (Rosalila) o Ek Balam (Wagner, 2006); ni de enterramiento final bajo una capa de grava, como pudo ser el caso en la Acrópolis de Naachtun (Estructura V) (Nondédéo, Begel y Rodas, 2018).

También se excavaron dos fosas sin sellar en el centro de las estructuras 5D-Sub.2-1a y Sub.10-1a, perforadas justo antes de enterrarlas (ca. 75 e. c.; véase Figura 4b). Cabe señalar que se trataba de dos pequeños oratorios construidos inmediatamente sobre entierros. En el segundo, fragmentos cerámicos y carbón también cubrían el piso cercano. Por su parte, entre el 75 y el 100 e. c., el templo principal del periodo, 5D-Sub.1-1a (Figuras 4b y 5a) fue abandonado (Coe, 1990: 211-213). Se excavaron cuatro fosas sin sellar frente a la máscara oriental, un lugar simbólico donde posiblemente se habían enterrado escondites previamente. Un depósito quemado en las escaleras contenía fragmentos de incensarios y dos concentraciones lenticulares de carbón acompañadas por numerosos tiestos fueron halladas al pie y sobre la primera grada de las escaleras. Otros restos de combustión también son visibles en la base de la estructura y en el interior de las cámaras. Se excavaron dos fosas sin sellar con rastros de combustión *in situ* en la parte occidental de la cámara frontal y una en el nivel del umbral. Finalmente, un gran depósito de carbón y fragmentos cerámicos fue colocado contra el lado occidental exterior de la estructura, que posteriormente fue parcialmente destruida y enterrada bajo 5 m de relleno de construcción de la fase arquitectónica 6a de la Acrópolis (Begel, 2020).

Mucho más tarde en la cronología, en 696 e. c. (fecha epigráfica), el Templo 5D-33-2a (Figura 5b), una plataforma con un pequeño templo adosado a la fachada principal de la Acrópolis Norte y abierto hacia la Terraza Norte, se encontraba en proceso de desmantelamiento (Coe, 1990: 512; Begel, 2020). La Estela 31, que conmemora la toma de Tikal por un contingente probablemente proveniente de Teotihuacán (Stuart, 2000), parece ya no formar parte de la propaganda real, sino que fue colocada con respeto y más o menos intacta en la cámara trasera del templo antes de ser enterrada, numerosos fragmentos pequeños de ésta cubrían los pisos interiores. Al mismo tiempo, una fosa intrusiva se excavó en el centro del templo y se relleno con material redepositado proveniente de un escondite perturbado. Los pisos de las dos cámaras y las escaleras frontales del templo estaban cubiertos de fragmentos de vasijas e incensarios mezclados con carbón. La bóveda del templo fue entonces demolida y el resto de la mampostería, junto con estos depósitos de abandono, quedaron sepultados bajo la pirámide escalonada 5D-33-1a. Ahora bien, hacia principios del siglo IX e. c., las estructuras del Grupo 5D-2 parecen haber sido abandonadas progresivamente. Una capa detrítica compuesta por polvo mezclado con huesos de pequeños roedores y mamíferos intrusivos se acumuló en los pisos durante años o décadas.

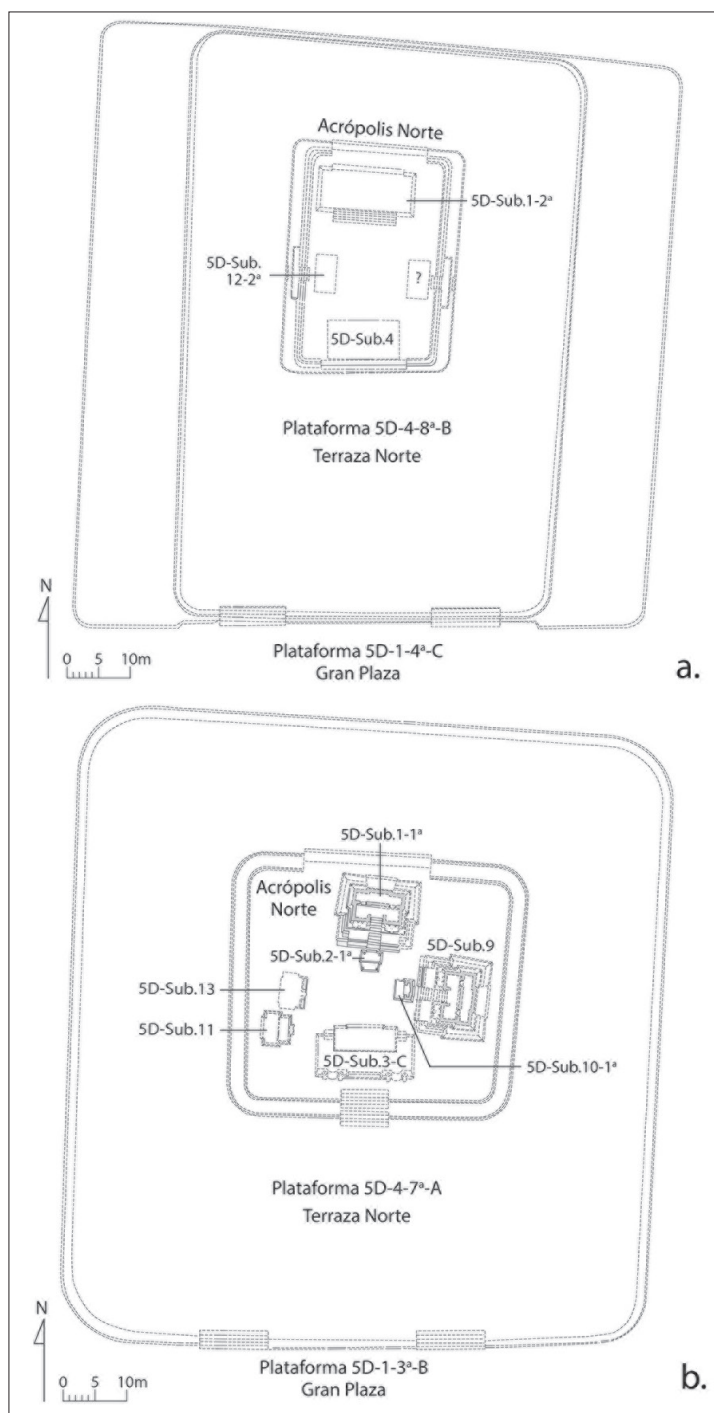


Figura 4. Planos de las primeras etapas arquitectónicas del Grupo 5D-2 de Tikal. a. Plataforma 5D-4-8a-B. b. Plataforma 5D-4-7a-A. Tomado de Coe (1990: figs. 6c, 6e) y modificado por el autor.



Figura 5. Tikal. a. Templo 5D-Sub.1-1a. | b. Templo 5D-33-2a bajo 33-1a.
Cortesía de los Archivos del Penn Museum, fotos 63-4-932 y no numeradas en la caja 120.

Un final espectacular para el Grupo 5D-2

Entre el final del Clásico Tardío (Imix: 692-869 e. c.) y el Clásico Terminal (Eznab: 869-950 e. c.), se implementó un protocolo de abandono especialmente masivo en todo el grupo. Dentro de los templos, una serie de 54 fosas intrusivas sondearon los pisos, particularmente en los edificios del eje principal norte-sur de la Acrópolis Norte y en las pirámides frontales que bordean la Terraza Norte (Figuras 6 y 7). Al menos 5 entierros y 19 escondites fueron perturbados. Parte de su material fue tomado y otra parte dispersado, tanto sobre los pisos como en otras fosas circundantes (Figura 8).

Estos depósitos pudieron ser reconstruidos gracias a dos factores. Por un lado, los artefactos funerarios difieren marcadamente de los contenidos de los escondites en su naturaleza, elaboración y estilo. Por otro lado, los escondites están organizados en complejos recurrentes (Coe, citado en Moholy-Nagy, 2008; Begel, 2020, 2024a), lo que permite reconstruir aquellos depósitos perturbados por comparación (ver el próximo *Tikal Report*, No. 35A). Estos complejos de escondites están especialmente asociados con una posición estratigráfica (fundación, construcción, ocupación) y un tipo de edificio particular (plataforma, templo, estela, casa, etc.). Los escondites probablemente combinaban las funciones de ofrendas a entidades no humanas con un papel directamente más agentivo. Además de un regalo, una determinada combinación de materiales posiblemente producía efectos específicos, como la protección de un espacio, la dedicación de una estela o la comunicación con los antepasados (Pitrou, 2012; Begel, 2020, 2024b).

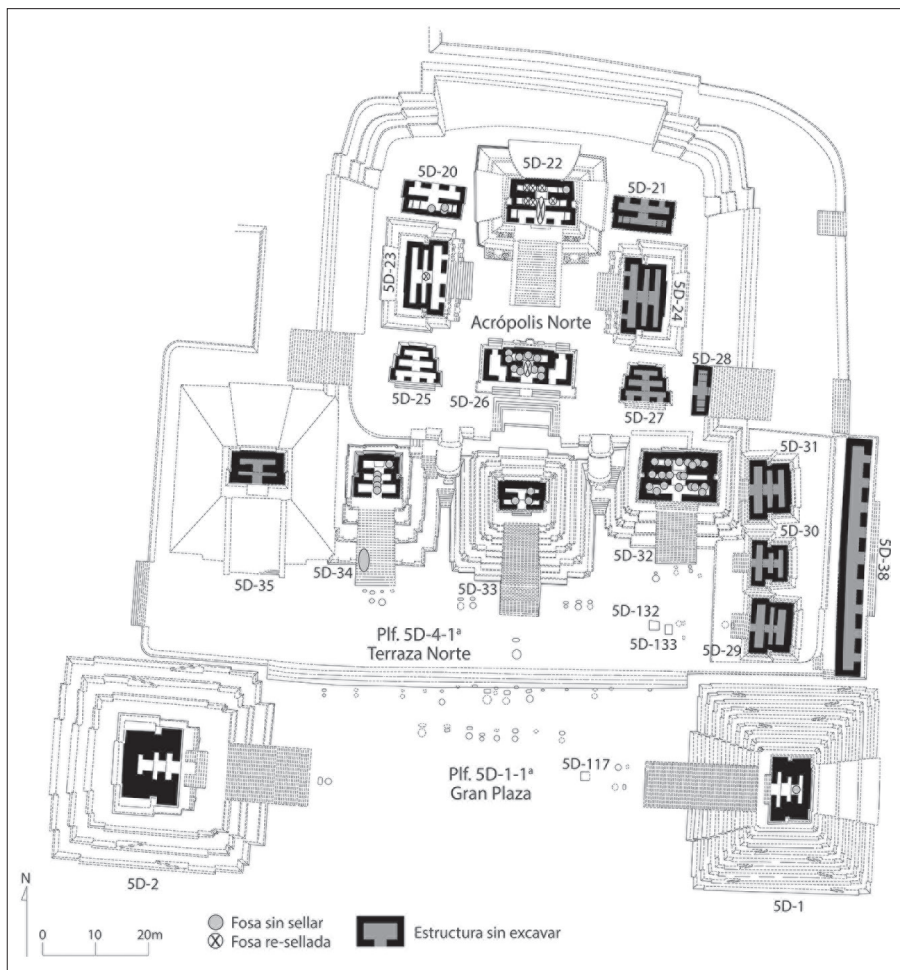


Figura 6. Plano del Grupo 5D-2 de Tikal en su versión final, en el que se localizan las fosas intrusivas.
Tomado de Coe (1990: fig. 6l) y modificado por el autor.

En el templo principal de la Acrópolis (5D-22) y sobre el eje principal de otros dos (5D-23 y 5D-26), algunos de estos pozos fueron posteriormente resellados con un parche de estuco o mediante la reparación de las banquetas dañadas (Figura 7). Tanto en éstos como en los no sellados, la matriz incluía una capa detrítica de polvo y huesos animales que parece haber sido barrida hacia las intrusiones para rellenarlas. Sobre los pisos, los objetos retirados de los depósitos estaban acompañados por fragmentos dispersos de vasijas e incensarios, carbón y ceniza —y a veces por quemas realizadas directamente sobre el piso— y rastros de copal derretido. En

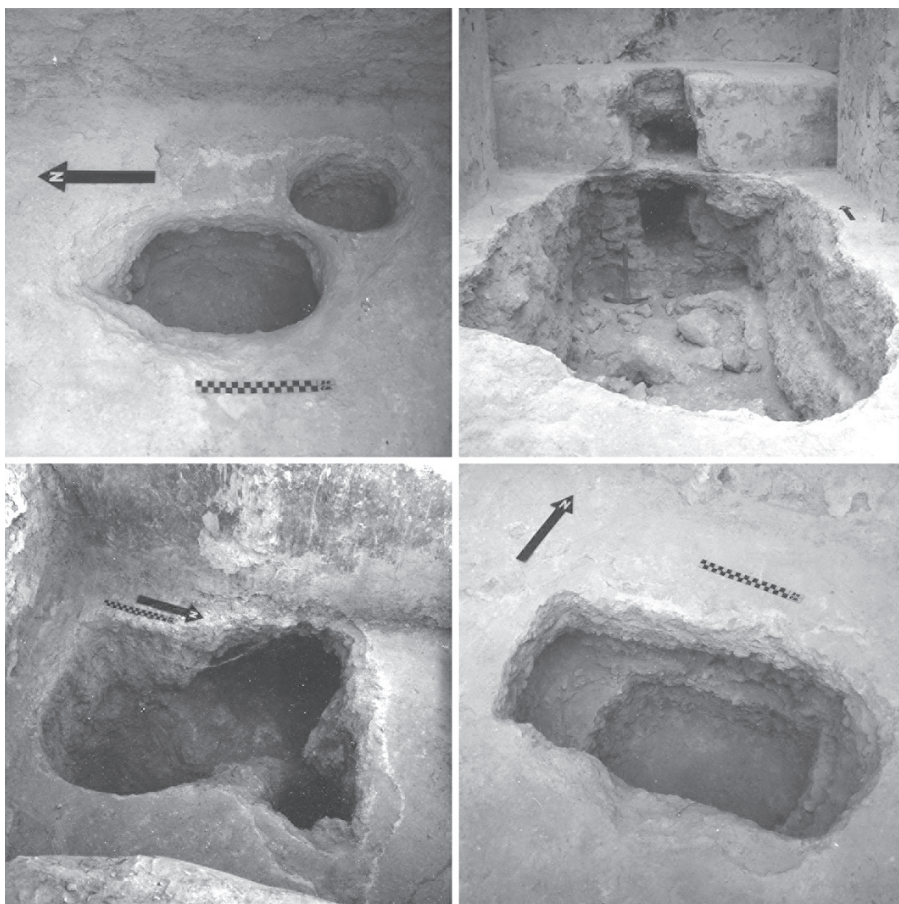


Figura 7. Fosas intrusivas en el Templo 5D-26-1a de Tikal.
Cortesía de los Archivos del Penn Museum, fotos 60-25-51, 61, 70 y 91.

el exterior, el piso de la plataforma de la Acrópolis se dejó relativamente limpio, mientras que se encontraron grandes acumulaciones de fragmentos de incensarios en la Terraza y la Gran Plaza. También se realizaron demoliciones arquitectónicas menores y, en dos casos, mutilaciones de estelas. Posteriormente, algunos depósitos ulteriores al abandono y un entierro parecen demostrar visitas al sitio hasta el Posclásico Temprano (después del 950 e. c.).

Se trata así de un evento que no puede considerarse insignificante. Este proyecto requirió el esfuerzo conjunto de muchas personas antes de que los últimos habitantes abandonaran el sitio. Dejar intactos estos dispositivos rituales debía resultar, por lo tanto, inconcebible, por no decir peligroso (véase Becker, 2009: 27, *kratophanous*

deposits), y parecía necesario neutralizarlos, al dispersar las asociaciones de artefactos antes de la partida definitiva. La reapertura de algunas tumbas podría formar parte de ritos post-funerarios (Fitzsimmons, 2006; Weiss-Krejci, 2011), posiblemente conmemorativos, o para recuperar huesos u objetos llevados como reliquias. La hipótesis según la cual los símbolos de poder —en este caso la necrópolis real— fueron profanados después de la caída de la dinastía (mencionada por última vez en el 869 e. c. en la Estela 11) parece contradecirse por la reparación respetuosa de ciertos pozos intrusivos ubicados sobre ejes simbólicos.

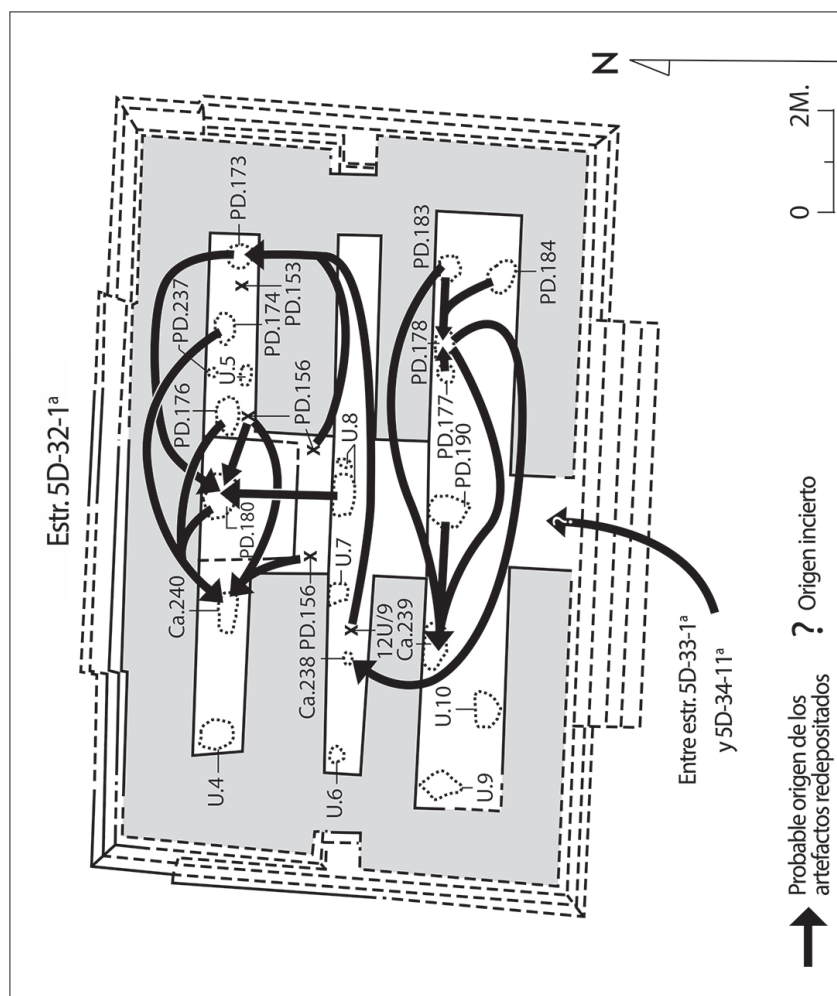


Figura 8. Dispersión del contenido de los depósitos perturbados en el Templo 5D-32-1a de Tikal. Plano modificado a partir de Coe (1990: fig. 197).

Rituales más “clásicos” por la ciudad

En otros sitios mayas, las intrusiones son mucho más raras, especialmente dentro de una misma estructura, mientras que, en Tikal, dos edificios adicionales fueron objeto de múltiples intrusiones en el periodo antiguo. El llamado “Templo Talud-Tablero”, Estructura 5C-49 en el grupo Mundo Perdido, fue sistemáticamente explorado durante el abandono final (Laporte y Fialko, 1985: III, OP. 2). En esta pirámide, cuya arquitectura se inspira en las tradiciones de Teotihuacán, un total de 20 pozos que perforan sistemáticamente los pisos de las tres cámaras, perturbaron escondites y entierros. En la Acrópolis Central, junto con las estructuras 5D-53 y 128, la estructura residencial de élite 5D-54 forma un complejo de cinco pisos; donde se han documentado diez intrusiones dentro de las diferentes cámaras, algunas en los umbrales (Loten, en prensa). Cabe señalar que todas estas estructuras, que fueron objeto de una inspección sistemática tras su abandono, están estrechamente relacionadas con la realeza.

En la misma estructura 5D-54, un depósito muy inusual posterior al abandono consistía en una lente de 70 mazorcas de maíz carbonizadas y carbón vegetal (Loten, en prensa). Un caso aún más excepcional en términos de conservación fue hallado en la estructura 5E-58 del grupo palaciego 5E-11 (Orrego y Larios, 1983: 187-189); éste implicaba la rotura de vasijas y la posterior dispersión de fragmentos que cubrían los pisos, mezclados con mazorcas de maíz, algodón, semillas de *ciricote*, morro y ramón, tela de algodón y henequén, huesos y hojas de tabaco enrolladas, todo quemado con copal. Para los antiguos mayas, el maíz era un poderoso símbolo de regeneración. De hecho, la narrativa cosmográfica posclásica del *Popol Vuh* relata que éste fue multiplicado por la cabeza decapitada del héroe mítico Un Hunahpu y que fue a partir de tal sustancia que se crearon los humanos (Christenson, 2007: 113-127). En ambos casos, existe una clara impresión de que está en juego un simbolismo relacionado con la siembra (en sentido agrícola), la renovación, la restauración del suelo y la fertilidad. Charlotte Arnauld (2022) ha propuesto esta hipótesis para las capas de transición/abandono y los depósitos intrusivos en el sitio de La Joyanca.

Ahora bien, los depósitos guardianes son la identificación más discutible. No obstante, vale la pena mencionar algunos casos (véase Figura 3 para la ubicación de los grupos y la Tabla 1). Se encontró un bifaz de pedernal en la base de la escalinata de la estructura residencial 6E-143-1a, en el Grupo 6E-2, y una punta de proyectil de pedernal estaba escondida en la jamba central de su puerta, lo que podría constituir una pareja de guardianes similar a las observadas en Naachtun (Complejo de Terminación *Ta*). Cuatro puntas de proyectiles contenidas en una vasija también fueron instaladas al pie de las escaleras occidentales de la estructura residencial 7C-24 del Grupo 7C-IX, junto con una vasija fragmentada, pero reconstruible. Otro excéntrico de pedernal se encontró en un agujero de amarre en la entrada de la estructura 5D-61, en la Acrópolis Central. Entre las estructuras cercanas 5D-62 y 5D-63, dos cráneos humanos y seis fragmentos de huesos largos

bloqueaban el paso (Complejos *Koxol* y *Huk'ul*), mientras que una vasija fue dejada cruzando el umbral más cercano (Complejo *Sinan*). Las herramientas de molienda rotas (Complejo *Petén tun*) se reutilizan frecuentemente en rellenos de construcción, por lo que su presencia en las capas de colapso no es necesariamente diagnóstica (Figura 9a); sin embargo, en algunos casos se encontraron especímenes intactos y, sobre todo, estuvieron bien ubicados al nivel de los umbrales en las notas de campo. Las cerámicas son las más comunes, pero sus identificaciones como depósito terminal *Sinan* quedan inciertas (Figura 9b y 9c).

Los esparcimientos, el tipo de depósito más común, también están atestiguados (Figura 9f). A veces se han categorizado como depósitos problemáticos, como las dos acumulaciones de fragmentos de vasijas e incensarios, así como fragmentos de monumentos y cenizas, en el interior de la cámara y frente al umbral de la pequeña estructura 5D-75, posiblemente un anexo del Templo III. Sin embargo, otros casos evidentes no habían sido identificados. Éstos incluyen la masiva dispersión de tios de vasijas, fragmentos de incensarios y huesos humanos que cubren los pisos interiores y tres escaleras exteriores de la estructura 5D-43, situada en la fachada norte de la Acrópolis Central, famosa por sus talud-tableros decorados con bajorrelieves en estuco bien conservados.

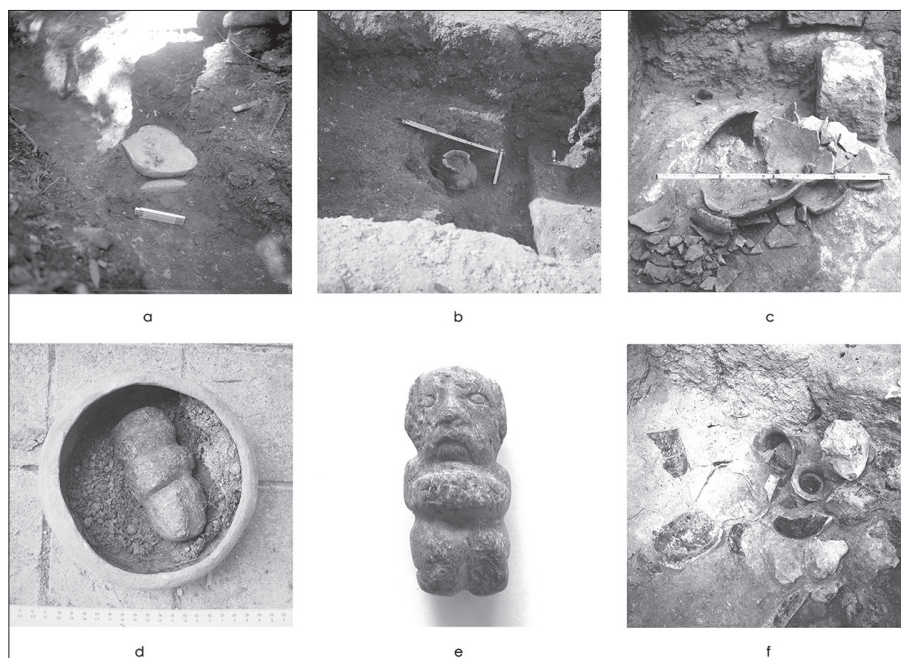


Figura 9. a. PD. 135, Complejo *Petén tun*. b. PD. 208, Complejo *Sinan* B en el patio 5D-6 de la Acrópolis Central. c. PD. 292, Complejo *Sinan* B en Grupo 6E-2. d. y e. PD. 192, Complejo *Tanam* en Uolantun. f. PD. 193, esparcimiento terminal en Uolantun. Cortesía de los Archivos del Penn Museum, fotos 64-37-6, 65-43-1, 67-37-7, 67-72-63, 68-4-389, 389A.

Además de estos ejemplos en el epicentro y la periferia, también se han documentado rituales terminales y post-abandono en sitios satélites de Tikal. El Templo SE-486 en Uolantun (5.5 km al sureste de Tikal) fue cubierto desde la base de las escaleras hasta el interior con fragmentos cerámicos (Figura 9f). Un depósito post-abandono *Tanam* fue encontrado en las ruinas del edificio superior de la pirámide (Figura 9d y 9e). Del mismo modo, un sondeo dentro del Templo 1 en Jimbal (13 km al norte, que probablemente dependía más de Uaxactún), demostró la existencia de un depósito similar.

Aquí nuevamente, no parece tratarse de dañar la imagen de los soberanos, de lo contrario, sólo los edificios públicos e incluso los palacios estarían involucrados. El ejemplo de Naachtun parece mostrar que estos depósitos se utilizaban de forma complementaria a la destrucción arquitectónica —generalmente reducida—, al tapiado de puertas y a la colocación de depósitos guardianes.

Conclusión

A pesar de los sesgos en las excavaciones y las dificultades inherentes al tratamiento de datos archivísticos, la presencia de ceremonias de clausura en Tikal parece ahora difícilmente cuestionable, con un corpus excepcional *a minima* de 286 depósitos. Éstas son multimodales y toman la forma tanto de ceremonias ya conocidas en otros sitios como de protocolos inéditos organizados a gran escala, que requirieron el esfuerzo concertado de muchas personas, por ejemplo, para vaciar las cámaras sepulcrales del interior de los templos, almacenar el relleno afuera y volver a subirlo por las escaleras para rellenarlas. Aunque no son sistemáticas, se implementan no sólo en grupos cívico-ceremoniales, sino también en patios residenciales y palacios. Del mismo modo que el primer asentamiento humano en un espacio es inaugurado por depósitos de fundación (banquetes rituales, dispersiones masivas o escondites) y luego es renovado por rituales de (re)construcción, parece necesario cerrar esta temporalidad, finalizar el último ciclo, con protocolos de terminación.

La relectura de estos datos de archivo sólo ha sido posible al considerar los datos de excavaciones más recientes en Naachtun, que han sido confirmados por el análisis de los corpus de otras 15 capitales regionales y sus sitios satélites. Lo que se desprende de este amplio estudio macrorregional es la homogeneidad global —salvo algunas variaciones locales en los artefactos y ecofactos empleados— de las prácticas: intrusiones en depósitos anteriores, esparcimientos y depósitos guardianes que se combinan para formar verdaderas cadenas operativas de clausura de espacios.

En ausencia de fuentes epigráficas o iconográficas, la intención detrás de estos gestos permanece por ahora algo oscura. Sin embargo, pueden proponerse varias hipótesis. La primera es la aparente necesidad de intervenir en escondites y entierros colocados por generaciones anteriores. Parece que podría ser peligroso dejar tales depósitos sin vigilancia y que deberían ser desactivados. Un segundo aspecto concierne a la obstrucción, al bloquear el acceso a grupos abandonados. Finalmente, algunas dispersiones podrían haber transmitido también un significado simbólico de regeneración.

En conclusión, Tikal no es una excepción a la regla observada en otros sitios desde la identificación de este tipo de ritual. De hecho, no se observa ningún cambio en las prácticas en un fenómeno de abandono progresivo iniciado desde el Clásico Tardío (fase Imix) que sólo termina tras la instalación de los depósitos post-abandono al inicio del Posclásico (fase Caban). Del mismo modo, los depósitos de transición prefiguran el abandono definitivo y no presentan diferencias importantes respecto a éste en cuanto a su composición, modo de instalación o ubicación. Sin embargo, aquí se desplegaron en una escala completamente distinta, especialmente en el Grupo 5D-2, terminación que podría parecer un acto de desacralización tras la caída del poder real, pero que se percibe más bien como un protocolo organizado, ritualizado y sistemático, es decir, supervisado y no motivado por la venganza popular. Esto es lo que más llama la atención: se trata de fenómenos codificados espacialmente y secuenciados cronológicamente, cuya magnitud se revela tanto en la Acrópolis Norte de Tikal como en los patios elitistas de Naachtun, los dos casos excavados de manera extensiva.

Declaración sobre la disponibilidad de datos

Los datos del Tikal Project se conservan en los Archivos del Penn Museum de Filadelfia y se publican en la serie *Tikal Reports*. Además de las publicaciones citadas en la bibliografía, los informes de proyectos posteriores (PNT, Templo V, 7 Templos, Grupo 5E-11 y PAST) están disponibles en el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH-DEMOPRE) en Ciudad de Guatemala. Todos los depósitos rituales conocidos en Tikal también se detallarán en el próximo *Tikal Report* No. 35A. Los informes sobre los demás sitios están disponibles en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (archivos técnicos del Museo Nacional de Antropología de Ciudad de México) y en el IDAEH-DEMOPRE en Ciudad de Guatemala.

Declaración de financiación

La visita de estudio de 2021 al Penn Museum fue financiada por la Société des Américanistes de París. Los fondos de archivo de Tikal en Guatemala fueron consultados en el marco del Proyecto Petén Norte-Naachtun, que sufragó los gastos. Los demás costes de los otros viajes se financiaron con fondos propios.

Agradecimientos

Este trabajo se benefició de la experiencia de campo de los miembros del Tikal Project: Prof. Marshall Becker, Dra. Hattula Moholy-Nagy, Dra. Olga Stavrakis-Puleston; así como de la del Dr. Edwin Román del PAST. También me gustaría dar

las gracias al Dr. Alessandro Pezzati, archivista principal del Penn Museum, y al Dr. Tomás Barrientos, director del Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala, por su hospitalidad y ayuda. Por último, el aspecto macrorregional del estudio fue posible gracias a mis dos años como posdoctorando en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y al apoyo de mi tutora, la Dra. Francisca Zalaquett-Rock.

Bibliografía

- Adams, Richard (ed.)
1989 *Rio Azul Reports, Number 4, the 1986 Season*. San Antonio [Texas]: University of Texas.
- Arnauld, Marie-Charlotte
2022 “House, Floor, and Soil: Fixing Residence”, *Materializing Ritual Practices*, pp. 97-116, Rosemary Joyce y Lisa Johnson (eds.). Boulder: University of Colorado Press.
- Becker, Marshall
2009 “Skull Rituals and Plaza Plan 4 at Tikal: Lowland Maya Mortuary Patterns”, *The Codex*, 17 (1-2): 12-41.
- Becquelin, Pierre y Eric Taladoire
1979 *Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique)*. México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique (collection Etudes Américaines).
- Begel, Johann
2020 “Dépôts rituels mayas et séquences architecturales dans l’Acropole Nord de Tikal aux périodes Préclassique et Classique”, tesis de doctorado en Arqueología. París: Université Paris I Panthéon-Sorbonne.
2024a “Cache Complexes in Tikal, Petén, Guatemala (800 BC - 950 AD)”, *Latin American Antiquity*, 35 (4): 870-888. DOI: 10.1017/laq.2024.30
2024b “Characterizing and classifying Mayan ritual deposits”, *Estudios de Cultura Maya*, 64: 97-128. DOI: 10.19130/iifl.ecm.64.2024/0011WX00S893
- En dictamen A *Special Deposits and Ritual Complexes*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology (Tikal Reports, 35A).
- En dictamen B *Las prácticas rituales en Naachtun, Petén, Guatemala: de los banquetes de fundación a los protocolos de abandono*. Manuscrito actualmente en revisión, que será publicado por Archaeopress Access Archaeology (Serie Paris Monographs in American Archaeology).
- Boucher, Sylviane y Palomo Yoly
2020 “Cerámica ritual de Calakmul”, *Arqueología Mexicana*, 42: 34-39.

- Carr, Robert y James Hazard
1961 *Map of the ruins of Tikal, El Petén, Guatemala*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum (Tikal Report, 11).
- Christenson, Allen (ed.)
2007 *Popol Vuh: the Sacred Book of the Maya*. Norman: Oklahoma University Press.
- Coe, William
1965 "Caches and Offertory Practices of the Maya Lowland", *Handbook of Middle American Indians*, pp. 462-468, Gordon Willey (ed.). Austin: University of Texas Press.
1990 *Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum (Tikal Report, 14).
- Cuevas García, Martha
2007 *Los incensarios efigie de Palenque: deidades y rituales mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Testimonios y Materiales Arqueológicos para el Estudio de la Cultura Maya, 1).
- Demarest, Arthur A. y Stephen D. Houston (eds.)
1990 *El proyecto Arqueológico Regional Petexbatun. Informe Preliminar #2. Segunda Temporada 1990*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.
- Fitzsimmons, James
2006 "Classic Maya Tomb Re-entry", *Jaws of the Underworld: Life, Death, and Rebirth Among the Ancient Maya*, pp. 35-42, Pierre Colas, Geneviève LeFort y Bodil Liljefors Persson (eds.). Múnich: Verlag Anton Saurwein (Acta Mesoamericana, 16).
- García Moll, Roberto
1978 *Informe de la Quinta Temporada 1978, Yaxchilán, Chiapas*. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García Moll, Roberto y Daniel Juárez Cossio
1980 *Informe de la Séptima Temporada 1980, Yaxchilán, Chiapas*. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1981 *Informe de la Octava Temporada 1981, Yaxchilán, Chiapas*, tomos I-II. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gómez, Oswaldo
1997 "El templo V de Tikal: su excavación", *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 315-331, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
1999 "Excavaciones en el interior del templo V, Tikal", *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 174-782, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- 2006 "El proyecto plaza de Los Siete Templos de Tikal: Nuevas intervenciones", *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 768-789, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- 2008 "El proyecto plaza de Los Siete Templos de Tikal: excavación de los templos al este de la plaza", *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 544-555, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- González Cruz, Arnoldo
- 2011 *La Reina Roja: una tumba real de Palenque*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 2014 *Trabajos arqueológicos en Palenque, Chiapas*, tomos I-VI. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Goudiaby, Hemmamuthé
- 2018 "Pratiques funéraires et statut des morts dans les ensembles résidentiels mayas classiques (250–950 apr. J.C.)", tesis de doctorado en Arqueología. París: Université Paris I Panthéon-Sorbonne.
- Greene Robertson, Merle, Alfonso Morales Cleveland y Rudy Larios Villalta
- 2000 *Informe preliminar de campo tercer año. Proyecto Arqueológico Grupo de las Cruces*, tomos I-II. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Halperin, Christina y José Luis Garrido López (eds.)
- 2019 *Proyecto Arqueológico Ucanal 2018*. Guatemala: Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.
- Laporte, Juan Pedro y Héctor E. Mejía
- 2002 "Ucanal Una Ciudad del Río Mopán en Petén, Guatemala. y Uaxactún en el Preclásico", *Utz'ib*, 1 (2): [s. d.].
- Laporte, Juan Pedro y Vilma Fialko
- 1985 *Reporte Arqueológico Mundo Perdido, Zonas de Habitación, Tikal, Petén*, 10 volúmenes. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.
- Loten, Stanley
- En prensa *Excavations in the Central Acropolis of Tikal*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum (Tikal Report, 15).
- Moholy-Nagy, Hattula
- 2008 *The artefacts of Tikal: ornamental and ceremonial artefacts and unworked material*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum (Tikal Report, 27A).
- 2019 "Problematical Deposits at Tikal, Guatemala: Content, Context, and Intent", *Ancient Mesoamerica*, 31 (1): 47-63.

- Nondédéo, Philippe, Johann Begel y Ricardo Rodas
 2018 "Operación V.2: la Estructura V y la cuestión funeraria", *Proyecto Petén-Norte Naachtun 2015-2018: Informe de la Octava Temporada de Campo 2017*, pp. 377-440, Philippe Nondédéo, Dominique Michelet, Johann Begel y Lilian Garrido (eds.). Guatemala: Centre National de la Recherche Scientifique, Universidad París 1 - Panthéon Sorbonne, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Orrego, Miguel y Rudy Larios
 1983 *Reporte de las investigaciones arqueológicas en el grupo 5E-11, Tikal Petén*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, Parque Tikal.
- Pagliaro, Jonathan B., James Garber y Travis Stanton
 2003 "Evaluating the Archaeological Signatures of Maya Ritual and Conflict", *Ancient Mesoamerican Warfare*, pp. 75-89, M. Kathryn Brown y Travis Stanton (eds.). Walnut Creek: AltaMira Press.
- Pendergast, David M.
 1979-1990 *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, vols. 1-3. Toronto: Royal Ontario Museum (Royal Ontario Museum Publications in Archaeology, 1-3).
- Pitrou, Pégig
 2012 "Figuration des processus vitaux et co-activité dans la Sierra Mixe de Oaxaca (Mexique)", *L'Homme*, 202: 77-111. doi: 10.4000/lhomme.23025
- Román Ramírez, Edwin
 2011 "Living the sacred landscape: The process of abandonment of the Early Classic Maya group of El Diablo at El Zotz, Petén, Guatemala", tesis de maestría en Artes. Austin: The University of Texas.
- Román Ramírez, Edwin y Diana Méndez Lee
 2020 *Proyecto Arqueológico del Sur de Tikal (PAST): Informe Final de la Primera Temporada de Campo (2019-2020)*. Guatemala: Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.
- Román Ramírez, Edwin y Rony Piedrasanta Castellanos
 2023a *Proyecto Arqueológico del Sur de Tikal (PAST): Informe Final de la Segunda Temporada de Campo (2021)*. Guatemala: Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.
 2023b *Proyecto Arqueológico del Sur de Tikal (PAST): Informe Final de la Tercera Temporada de Campo (2022-2023)*, CONVENIO 39-2019. Guatemala: Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.
 2025 *Proyecto Arqueológico del Sur de Tikal (PAST): Informe Final de la Cuarta Temporada de Campo (2024)*, CONVENIO 13-2024. Guatemala: Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.

- Ruz Lhuillier, Alberto
1955 *Exploraciones Arqueológicas en Palenque, Chiapas, desde junio 13 hasta septiembre 10 de 1955*. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Schele, Linda y David Freidel
1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*. Nueva York: William Morrow.
- Sion, Julien
2016 “La caractérisation socio-économique des élites mayas au Classique terminal (800–950/1000 apr. J.C.): le Groupe B-Sud de Naachtun (Guatemala)”, tesis de doctorado en Arqueología. París: Université Paris I Panthéon-Sorbonne.
- Stanton, Travis, M. Kathryn Brown y Jonathan Pagliaro
2008 “Garbage of the Gods? Squatters, Refuse Disposal, and Termination Rituals among the Ancient Maya”, *Latin American Antiquity*, 19 (3): 227-247.
- Stuart, David
2000 “‘The Arrival of Strangers’: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History”, *Mesoamerica's Classic Heritage*, pp. 465-513, David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Niwot: University Press of Colorado.
- Vázquez Campa, Violeta
2012 “Depósitos rituales prehispánicos en la península de Yucatán: cambios y continuidades”, tesis de doctorado en Antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Wagner, Elisabeth
2006 “White Earth Bundles - The Symbolic Sealing and Burial of Buildings among the Ancient Maya”, *Jaws of the Underworld: Life, Death, and Rebirth Among the Ancient Maya*, pp. 55-69, Pierre Colas, Geneviève LeFort y Bodil Liljefors Persson (eds.). Múnich: Verlag Anton Saurwein (Acta Mesoamericana, 16).
- Weiss-Krejci, Estella
2011 “The Role of Dead Bodies in Late Classic Maya Politics - Cross-Cultural Reflections on the Meaning of Tikal Altar 5”, *Living with the Dead: Mortuary Ritual in Mesoamerica*, pp. 17-51, James Fitzsimmons e Izumi Shimada (eds.). Tucson: University of Arizona Press.
- Yadeun Angulo, Juan
2005 *Proyecto Arqueológico Toniná. Temporada 2004-2005*. México: Archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.